

El Correo

Publ. No. *MS. 517245*

PUBLICACION DE LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS



PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

VOLUMEN IV — No. 11.

NOVIEMBRE DE 1951



EL FESTIVAL DE DANZA FOLKLORICA
FUÉ EL GRAN ACONTECIMIENTO
CULTURAL DE OPATIJA EN
YUGOESLAVIA

(Págs. 4-5)

El Correo

REDACCION Y ADMINISTRACION
CASA DE LA UNESCO
19, Av. Kléber, Paris-16*

Jefe de Redacción: S. M. Koffler
Editor Español: Dr. J. de Benito
Editor Francés: Alexandre Leventis
Editor Inglés: R. Fenton

★
Reproducción autorizada

★
Imprimerie GEORGES LANG,
11, rue Curial, Paris.
M. C. 51. 1. 54. S.

★
LOS ARTICULOS FIRMADOS
EXPRESAN LA OPINION DE
SUS AUTORES Y NO NECESA-
RIAMENTE LA DE LA UNESCO
O LOS REDACTORES DE «EL
CORREO».

SUSCRIBASE AL CORREO DE LA
UNESCO. Precio de suscripción por
1 año (12 números): 200 fr., 1 dólar
o su equivalente. Diríjase directa-
mente a la Unesco en París o a nues-
tros representantes en su país, a sa-
ber:

Argentina: Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires.
Australia: H.A. Goddard Ltd., 255a George Street, Sydney.
Austria: Wilhelm Frick Verlag, 27 Graben, Viena I.
Barbados: S.P.C.K. Bookshop (Regional Office Caribbean Area), Broad Street, Bridgetown.
Bélgica: Librairie Encyclopédique, 7, rue du Luxembourg, Bruselas.
Birmania: Burma Educational Book Shop, 551-3 Merchant Street, P.O. Box 222, Rangún.
Bolivia: Librería Selecciones, Av. 16 de Julio 216, Casilla 972, La Paz.
Brasil: Livraria Agir Editora, Rua Mexico 98-B, Caixa postal 3291, Rio de Janeiro.
Canadá (de lengua inglesa): University of Toronto Press, Toronto; (de lengua francesa): Benoit Bail, 4234, rue de la Roche, Montreal 34.
Ceilán: Lake House Bookshop, The Associated Newspapers of Ceylon, Ltd., Colombo.
Checoslovaquia: Orbis, Narodni 37, Praga I.
Chile: Librería Lope de Vega, Moneda 924, Santiago de Chile.
Colombia: Emilio Royo Martín, Carrera 9a, 1791, Bogotá.
Cuba: La Casa Belga, O' Reilly 455, La Habana.
Dinamarca: Einar Munksgaard, 6 Nørregade, Copenhague.
Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Avda. Mariano Aguilera, 332, Casilla 67, Quito.
Egipto: James Cattán, Fournisseur de la Cour, 118, rue Emad el Dine, El Cairo.
España: Aguilar, S.A. de Ediciones, Juan Bravo 38, Madrid.
Estados Unidos: Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y.
Filipinas: Philippine Education Co. Inc., 1104 Castillejos, Quiapo, Manila.
Finlandia: Akateeminen Kirjakauppa 2, Keskuskatu, Helsinki.
Francia: Librairie Universitaire, 26, rue Soufflot, Paris (5°).
Gran Bretaña: H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1.
Grecia: Eleftheroudakis, Librairie Internationale, Atenas.
Holanda: N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.
Hungría: «Kultura», P.O.B. 149, Budapest 62.
India: Oxford Book and Stationery Co., Scindia House, New Delhi. — Sur de la India y Bombay: Vidyabhanwan Granthagar, Chowpatty Road, Bombay 7.
Indochina: K. Chantarith, C.C.R., 38, rue van Vollenhoven, Phnom-Penh.
Indonesia: G.C.T. van Dorp and Co., NV., Djalan Nusantera 22, Djakarta.
Israel: Leo Blumstein, Book and Art Shop, 35 Allenby Road, Tel-Aviv.
Japón: Maruzen Co. Inc, 6 Tori-Nichome, Nihonbashi, Tokio.
Líbano: Librairie Universelle, Avenue des Français, Beirut.
Malaca y Singapur: Peter Chong and Co., P.O. Box 135, Singapur.
México: Librería Universitaria, Justo Sierra, 16, México D.F.
Nigeria: C.M.S. Bookshop, P.O. Box 174, Lagos.
Noruega: A/S Bokhjornet, Stortingsplass 7, Oslo.
Nueva Zelanda: Whitcombe and Tombs, Ltd., G.P.O. Box 1526, Wellington, C.I.
Pakistán: Thomas and Thomas, Fort Mansions, Frere Road, Karachi 3.
Perú: Librería Internacional del Perú, S.A., Girón de la Unión, Lima.
Portugal: Publicações Europa-America, Ltda., 4 Rua da Barroca, Lisboa.
Siria: Librairie Universelle, Damasco.
Suecia: A.B. C.E. Fritzes Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo 16.
Suiza: Europa Verlag, 5 Rämistrasse, Zurich (cantones de lengua alemana). Librairie de l'Université, rue de Romont 22-24, Fribourg (cantones de lengua francesa).
Tailandia: Suksapan Panit, Arkam 9, Rai-Demnerm Ave., Bangkok.
Turquía: Librairie Hachette, 469, Istiklal Caddesi, Beyoglu, Estambul.
Unión Sudáfrica: Van Schaik's Bookstore (Pty) Ltd., P.O. Box 724, Pretoria.
Uruguay: Centro de Cooperación Científica para la América Latina, Unesco, Bulvar Artigas 1320, Montevideo.

TRES CENTROS DE CULTURA

Enriqueciéndose con su diversidad, los pueblos de Yugoslavia realizan hoy, en el marco de una Federación ampliamente descentralizada, un notable esfuerzo que tiende al desarrollo de la educación, de la ciencia y de la cultura.

Cada una de las seis Repúblicas federadas tiene sus instituciones educativas, desde la enseñanza primaria hasta la enseñanza técnica superior; su academia de Ciencias o de Artes, y centros de investigación; instituciones todas ellas que se administran según las tradiciones de su cultura propia, para responder a las exigencias sociales y económicas de la hora actual.

Esta descentralización de la vida cultural, realizada en el marco de las directrices generales fijadas por el Consejo para las Ciencias y la Cultura de la República de Yugoslavia, se ha acompañado de una serie de medidas conducentes a asegurar a las masas populares el acceso a la educación, y a dotar ampliamente las instituciones culturales de los medios financieros necesarios a su desenvolvimiento.

Durante una visita que el Director General de la Unesco, Dr. Jaime Torres Bodet, ha hecho a Belgrado, Ljubljana y Zagreb, del 27 de Septiembre al 3 de Octubre de 1951, como invitado del Gobierno Yugoslavo, ha tenido ocasión de apreciar los resultados de ese esfuerzo, se ha puesto en contacto con las autoridades oficiales del país y los trabajadores intelectuales, y gracias a ello, ha podido conocer los términos concretos de la colaboración constructiva ya emprendida entre Yugoslavia y la Unesco.

BELGRADO

En esta ciudad, sede del Gobierno Federal, se ha establecido la Secretaría de la Comisión Nacional Yugoslava de la Unesco.

Belgrado, capital de Yugoslavia, que fué duramente golpeada por la guerra y principalmente por los bombardeos aéreos de Abril de 1944, se encuentra en plena reconstrucción.

Sobre las murallas de la antigua ciudadela, que en la confluencia de los ríos Save y Danubio, ha ocupado a través de los siglos una posición llave, una exposición evoca la resistencia y la liberación yugoeslavas, desde 1941 a 1945. Con medios de expresiva simplicidad, ilustra los episodios de la valiente lucha llevada a cabo durante cuatro años por un pueblo que sabe aceptar los mayores sacrificios para mantener su independencia.

La Universidad de Belgrado, que ha desempeñado siempre un papel vital en la evolución política e intelectual del país, es hoy un intenso hogar de estudios y de investigación. En ella tuvo lugar el 28 de Septiembre, bajo la presidencia del Prof. Sinisa Stankovic, la segunda reunión de la Comisión Nacional creada a comienzos de este año.

El Director General expuso, ante un numeroso público, los principios esenciales que guían la acción de la Unesco y los objetivos —la paz y la prosperidad comunes— y esos medios —el progreso de la educación, de la ciencia y de la cultura por la colaboración internacional— responden a algunas de las aspiraciones más profundas de los pueblos. ¿Qué pueblos, en efecto, no querrían vivir en seguridad y mejorar, mediante la ayuda mutua, intelectual y moral, las condiciones de su existencia? La Unesco trabaja únicamente para alcanzar esos objetivos y con medios de ese género, que son comunes a toda humanidad, con abstracción de toda ideología en particular. La consecuencia es que el carácter internacionalista de su misión se destaca sin contradicción.

«Para sintetizar en algunas palabras su programa, yo diría que la Unesco ha puesto su mira en aumentar el valor humano por la educación, la ciencia y la cultura; en segundo lugar, puesto que el hombre no es un ser aislado, tiende a contribuir al progreso de cada país hacia su mejora, gracias al engrandecimiento de las capacidades de unos ciudadanos íntegramente formados; y por último, teniendo en cuenta que la dependencia recíproca de los países imposibilita el aislamiento colectivo y lo hace tan irrespirable como el aislamiento individual, la Unesco se dedica a crear o a desarrollar las condiciones intelectuales y morales de la colaboración internacional en la paz, la ayuda mutua, la libertad de los pueblos y la igualdad de los derechos.»

Tras dos jornadas en Belgrado, donde fué recibido por el Mariscal Tito, el Ministro de Negocios Extranjeros, Sr. Evarđ Kardelj, el Presidente del Consejo para las ciencias y la Cultura, Sr. Rodoljub Kolalovic, el Miembro del Consejo Ejecutivo de la Unesco Sr. Vladislav Ribnikar y otras muchas personalidades, el Director General se dirigió a Eslovenia.

LLUBLJANA

Capital de la República Popular de Eslovenia, Ljubljana, además de su antigua riqueza cultural, constituye el centro de una región que va industrializándose rápidamente.

Esta evolución la favorece mucho la existencia en Ljubljana de una Escuela Técnica Superior, que el Dr. Torres Bodet tuvo la ocasión de visitar, señaladamente, algunos de sus laboratorios científicos cuyas investigaciones benefician directamente el progreso social y económico de todo el país.

La reconstrucción de Yugoslavia y su progresiva industrialización exigen la formación de cuadros especializados más numerosos. A esa tarea se consagran, en las distintas repúblicas, las Escuelas Técnicas Superiores que se han multiplicado después de la guerra y a las que afluyen las nuevas generaciones.

Sin embargo, una parte del equipo y de la maquinaria que esas escuelas necesitan hay que conseguirla aún en el extranjero. Los hombres de ciencia yugoeslavos desean tener acceso más amplio a la documentación disponible sobre los trabajos y las investigaciones que se realizan fuera de su país. En muchos casos las dificultades que encuentran para ello entorpecen sus esfuerzos.

Se irata pues de un problema general sobre cuya importancia ha llamado la Unesco la atención repetidamente. Y parece que, por lo menos, se ha encontrado ya una solución parcial, con la creación en Yugoslavia y en el marco de la Ayuda Técnica, de un Centro de documentación y bibliografía científica, como el recién establecido en México.

A su paso por Ljubljana, el Director General de la Unesco, al que recibió el Sr. Borjs Zihel, Ministro Presidente del Consejo para las Ciencias y la Cultura de Eslovenia, tuvo la ocasión de visitar una interesante exposición organizada con motivo del cuarto centenario de la impresión del primer libro esloveno.

ZAGREB

La Academia yugoeslava de Ciencias y Artes fué creada a mediados del siglo XIX gracias a la voluntad y los donativos de la nación croata. Desde entonces la Academia vino preparando, desde el punto de vista cultural y literario, la unificación política de los pueblos yugoeslavos y sigue desempeñando hoy en día un papel esencial en la vida intelectual de Croacia.

Bajo la inspiración de la Academia se han creado, a partir de 1945, una serie de institutos y laboratorios cuyas investigaciones recaen en terrenos netamente especializados y que ofrecen un directo interés para el desarrollo industrial y económico del país.

Las visitas al Instituto de Investigaciones sobre la Higiene del Trabajo, así como al Instituto de Física de la Universidad, permitieron al Director General de la Unesco darse cuenta de la importante contribución que Croacia puede aportar al esfuerzo colectivo de los pueblos yugoeslavos. En el Museo que funciona bajo el patrocinio de la Academia pueden admirarse muchas obras importantes del gran escultor yugoeslavo mundialmente conocido, Mestrovic, que habrá de estimular el espíritu creador artístico de la juventud croata.

★

Los intelectuales yugoeslavos participan ya en la actividad de diversos organismos creados bajo los auspicios de la Unesco, como el Instituto Internacional del Teatro y el Consejo Internacional de Museos; y se vuelven hacia la Unesco para obtener ayuda y consejos técnicos a fin de resolver los diferentes problemas a los que actualmente se enfrentan. A este propósito se piensa enviar una misión de expertos que colaborarían en la restauración de uno de los más antiguos y nobles monumentos de la edad media yugoeslava: la Iglesia de Santa Sofía, en Macedonia.

Además, los medios intelectuales yugoeslavos están dispuestos a asociarse a todas las actividades de la Unesco susceptibles de contribuir directamente al mantenimiento de la paz y al desenvolvimiento de la comprensión internacional.

El Presidente de la Comisión Nacional Yugoslava, en las palabras de bienvenida que pronunció en Belgrado ante el Director General, dijo:

«Nuestro país se ha adherido a la Unesco inspirado por el sincero deseo de contribuir al desarrollo de la cooperación intelectual entre los pueblos y entre los Estados... En este país, que las masas trabajadoras han transformado en una enorme cantera para construir un porvenir mejor, se está firmemente convencido de que esa tarea podrá cumplirse, ante todo, luchando activamente por salvaguardar y mantener la paz. Luchar por la paz significa luchar por la verdad, significa luchar por la educación y por la ciencia, contra la psicosis de guerra y el odio entre los pueblos, y luchar además por la comprensión y el respeto mutuo, así como por una colaboración internacional que permita a los diferentes pueblos del mundo, grandes y pequeños, desarrollar libremente su propia cultura nacional.»



Un grupo de niños yugoeslavos saluda al Director General de la Unesco, señor Torres Bodet, durante su visita a un asilo de Zagreb.

BELGRADO, ZAGREB, LLUBLJANA

DESGARRADOS durante siglos por las potencias que se los disputaban, los pueblos de Yugoslavia supieron conservar, bajo todas las opresiones, una gran devoción por sus tradiciones, sus lenguas y sus culturas. La vida de sus universidades no ha sido más que el reflejo de esta lucha secular, y aún quizás pueda verse un símbolo de esa resistencia en la historia de la primera imprenta yugoslava. Se había construido en Cetina, en 1493. Poco tiempo después la ciudad era atacada por los turcos, y los habitantes de Cetina fundieron el plomo de su primera imprenta para hacer municiones con él. Si hoy tiene Yugoslavia un número todavía considerable de iletrados, se debe sin duda al hecho de que sus habitantes se vieron con demasiada frecuencia obligados a combatir, más bien que a entregarse a los apacibles trabajos de la ciencia. Pero tras las terribles destrucciones siempre supieron reedificar lo que había sido arruinado, del mismo modo que, bajo todas las opresiones, lucharon por conservar vivas las diversas culturas a las que sus pueblos seguían sintiéndose unidos.

Hoy en día las Universidades yugoslavas responden, por fin, a los deseos expresados desde hace siglos por los que las concibieron y que con tanta frecuencia tuvieron que defenderlas. Respetuosas con las tradiciones de cada uno de los pueblos de la República Federal, las Universidades asocian el respeto por un pasado rico en valores culturales a la preocupación por formar los más modernos técnicos que han de constituir los cuadros del futuro de la nación. El éxito logrado no ha podido obtenerse más que a costa de rudos esfuerzos y de pesados sacrificios, porque al amanecer del término de la segunda guerra mundial, no sólo fueron las universidades lo que Yugoslavia tuvo que reconstruir, sino todo su sistema de educación. El 80% de las escuelas habían sido destruidas. Ahora bien, además de reconstruirse las universidades ya existentes, se abrieron nuevos centros de enseñanza superior.

Antes de la guerra había en Yugoslavia tres Universidades, con veintinueve facultades y ocho escuelas superiores. Hoy hay cinco Universidades, con cuarenta y dos facultades y veinticinco escuelas superiores, y el número de estudiantes ha pasado de 17.734 en 1938 a 60.000 en 1950. Y si examinamos una tras otra la historia de cada una de las Universidades yugoslavas, encontraremos en todas ellas ciertos caracteres comunes. Las más antiguas, fundadas por las órdenes religiosas, debieron luchar durante siglos para conservar el derecho de enseñar en su propia lengua. Las más recientes trataron en todo momento de añadir, lo antes que pudieron, a las enseñanzas tradicionales—filosofía, teología y derecho— la enseñanza técnica.

LA UNIVERSIDAD ESLOVENA

CREADA en 1595 por los jesuitas, la Universidad de Ljubljana es la más antigua de todas ellas. En su origen tuvo dos facultades: una de teología y una de filosofía. Fue necesario esperar al siglo XIX y a la creación de las provincias ilirias (1809-1813) para verle tomar verdadero empuje. En esa época se crearon las Escuelas Centrales. En un primer ciclo de estudios se enseñaban en ellas materias de carácter general, correspondientes al estudio de la filosofía tal como hasta entonces había sido organizado. Los cuatro o cinco años que venían a continuación tenían verdadero carácter de enseñanza superior. Cuando se separaron los ciclos y se establecieron el «Liceo» y la «Academia», funcionó ya una verdadera Universidad con sus cinco facultades: filosofía, ciencias naturales, medicina, derecho y teología.

Pero después de la caída de Napoleón, Eslovenia volvió a ser posesión del Imperio austro-húngaro y la enseñanza superior de la Universidad de Ljubljana se redujo de nuevo a lo que había sido antes de la administración francesa. Así siguió hasta 1848. En esa época, a pesar de que los eslovenos habían solicitado la apertura de una Uni-



Esta foto ha sido tomada en la Universidad de Zagreb mientras dictaba clase el Profesor Andrija Stampar, conocido sociólogo (de espaldas).

versidad en su capital, el gobierno imperial procedió, por el contrario, al cierre de los establecimientos de cultura superior de Ljubljana. La enseñanza se concentró en los centros de lengua alemana. Pero la lucha por la creación de una Universidad eslovena debía proseguir hasta el fin del dominio imperial. En 1919, después del hundimiento de los imperios centrales, la Universidad eslovena logró verse restituida en sus prerrogativas y estableció, además de una escuela de medicina, cuatro facultades: filosofía, derecho, técnica y teología.

CUATRO FACULTADES

RECONSTRUIDA y reorganizada después de la segunda guerra mundial, la Universidad de Ljubljana se compone actualmente de cuatro facultades: filosofía, ciencias naturales y matemáticas, derecho y economía. La facultad técnica ha sido separada y sus diversas secciones forman hoy la Escuela Técnica Superior, que se compone de seis facultades o escuelas especiales: arquitectura, caminos y canales, electrotecnia, construcción de máquinas (ingeniería industrial), química, minas y metalurgia. La facultad de medicina se ha desdoblado en dos: facultad de medicina y de estomatología (de «estomato» boca). Fuera del marco universitario, hay, además, institutos autónomos que continúan la enseñanza dada antes por las facultades de teología, agricultura y silvicultura. En su nueva forma, la Universidad de Ljubljana reúne las más diversas enseñanzas y conforme a los deseos de los pueblos eslovenos, asegura al mismo tiempo el respeto de las tradiciones y de la cultura local, y la enseñanza de las modernas técnicas.

Después de la de Ljubljana, la más antigua de las Universidades yugoslavas es la de Zagreb, fundada también por los jesuitas, como Ljubljana, aunque 37 años más tarde (1632), al agregar al gimnasio que tenían en Zagreb, los estudios de las facultades de filosofía y teología. Sin embargo, su existencia oficial como Universidad sólo data del 23 de Septiembre de 1669, en que el Emperador Leopoldo I concedió a la Academia de Zagreb los derechos y privilegios de que gozaban las Universidades imperiales de Colonia y de San Carlos de Praga, por su rescripto de esa fecha. En realidad la Universidad no pudo ejercitar sus derechos más que parcialmente. En 1773, cuando la supresión de la orden de los Jesuitas, la academia de Zagreb se puso bajo la autoridad del obispo. Tres años más tarde se

instituyó la Academia de ciencias por una Ordenanza de la Emperatriz María Teresa. Pero en 1848 se suprimió dicha Academia y se cerró la facultad de filosofía. Solo siguió funcionando, y eso como escuela autónoma, la facultad de derecho. De 1853 a 1860 la enseñanza se dio en ella en alemán. Solo en 1874 se restableció en Zagreb una Universidad, aunque reducida a tres facultades: filosofía, teología y medicina, que fué progresivamente ampliándose.

Hoy la Universidad de Zagreb cuenta con diez facultades, en lugar de siete que tenía antes de la última guerra. El número de sus estudiantes ha pasado de 6.436 en 1939 a 16.000 en 1950. El sesenta por ciento son becados del Estado y el aflujo de estudiantes es tal cada año, que ha sido necesario emprender la construcción de una ciudad universitaria.

LA REFORMA EN LA UNIVERSIDAD DE BELGRADO

LA Universidad de Belgrado tiene su origen en el Liceo de Kragujevac que habiendo sido fundado en 1838 en aquella localidad, se trasladó a Belgrado en 1841. Transformado en Escuela Superior desde 1863, comprendía tres facultades: filosofía, derecho y técnica. En 1905 se transformó en la Universidad de Belgrado que, de todas las universidades yugoslavas es, sin duda, la que más ha sufrido con la guerra. De 174 institutos, seminarios, laboratorios, etc., 72 fueron completamente destruidos, y 58 han perdido la mitad de sus instalaciones y colecciones. Y si ha podido ser reconstruida primero y agrandada después, ello se ha debido en gran parte al esfuerzo de sus mismos estudiantes. La preocupación de ampliar y de facilitar los estudios y las investigaciones de carácter técnico han conducido a profundas reformas en su estructura. En 1948 la facultad técnica se separó de la Universidad transformándose en Escuela Técnica Superior, con rango de Universidad. Se compone actualmente de siete facultades: arquitectura, caminos y canales, electrotecnia, construcciones de máquinas, minas, tecnología y geología. Las Facultades universitarias de medicina, farmacia y estomatología (odontología) están en vías de reorganización y formarán muy pronto la Escuela Superior de Medicina. Hoy frecuentan la Universidad de Belgrado más de 25.000 estudiantes.

La reforma de las viejas Universidades yugoslavas, emprendida al

mismo tiempo que su reconstrucción, al día siguiente de la segunda guerra mundial, respondía a la preocupación de extender y mejorar la enseñanza técnica en ellas se impartía. Esa misma preocupación es la que ha conducido a la creación de nuevas Universidades, al mismo tiempo que se ha dotado a cada una de las seis repúblicas federadas de un centro de cultura autónoma. Como Ljubljana es la Universidad eslovena, Zagreb la croata, y Belgrado la serbia, Skoplje es hoy el centro universitario de Macedonia, y Sarajevo el de Bosnia. Profundamente enraizadas en las tradiciones y en las aspiraciones culturales de los pueblos de la federación yugoslava, cada una de esas universidades plasma los ideales acariciados desde hace siglos por hombres adscritos a formas de vida y de pensamiento que las más duras de las opresiones no pudieron nunca hacerles olvidar. El respeto por esa diversidad ha conducido al gobierno yugoslavo a crear, por lo menos, en el plano escolar, establecimientos para las diversas minorías lingüísticas de todo el país. Y así los niños rumanos, checos o eslovacos se instruyen en su propio idioma.

La progresiva desaparición del analfabetismo y el impulso económico del país han contribuido a aumentar muy rápidamente el número de estudiantes, que se ha triplicado después de la guerra. Ello, sin embargo, no deja de plantear grandes problemas. Así, la admisión en las Universidades dejará muy pronto de ser libre y se requerirán exámenes de ingreso con los cuales se reservará el acceso a las facultades a aquellos estudiantes que por su trabajo y sus esfuerzos previos se encuentren mejor preparados. Esa medida no atentará contra aquellos que quieren instruirse, y en cambio se hará justicia a los méritos que cada uno tenga.

★

ASI son las Universidades yugoslavas. Construidas y mantenidas a través de los siglos con valor y obstinación, y reconstruidas o creadas a despecho de todas las dificultades, muestran el amor de aquellos que las han edificado por sus culturas características. Después de la última guerra, el entusiasmo que ha conducido a profesores y a alumnos a unir sus esfuerzos para edificar, a veces con sus propias manos, los laboratorios y las bibliotecas, ciudades universitarias o los edificios de sus nuevas facultades, es una nueva prueba del entusiasmo y de la fe con la cual los yugoslavos se preparan a hacer de su viejo país un estado moderno.

LA TRADICION DE LA DANZA EN YUGOESLAVIA

ENTRE los países en los cuales el arte popular, en vez de aspirar a resurrecciones inconsistentes de aficionados, forma parte de la vida cotidiana, Yugoslavia es, en Europa, uno de los privilegiados. La arquitectura, los frescos medievales y la escultura atestiguan un pasado rico.

La riqueza y la diversidad de esa herencia se deben, conjuntamente, de una parte a numerosas influencias exteriores — griega, turca e incluso rusa — que constituyeron aportaciones de los países vecinos a lo largo de la historia, y, de otra, al simple hecho de que los obstáculos naturales en esas tierras montañosas favorecieron el nacimiento de un folklore diferenciado. Las tradiciones musicales, por ejemplo, oponen la práctica musical de las ciudades a la del campo. El folklore urbano es típicamente homofónico, mientras que el del campo es polifónico. Esa misma diferencia se encuentra también en los pasos de las danzas. En las montañas altas, en que los pastores han de estar frecuentemente al acecho, la danza es más nerviosa. En los llanos es más pesada, como si dijéramos más cercana a la tierra.

Danzas heroicas, danzas rituales y danzas de sociedad. Estas palabras que ordinariamente tienen aroma de cosas históricas o exóticas, se emplean corrientemente en Yugoslavia, donde conservan su auténtico valor; el aldeano conoce el sentido, casi mágico, de las figuras y de los ritmos. A lo largo de toda su vida podrá cantar y bailar sus tristezas y sus alegrías cotidianas. Su alegría de vivir estallará en danzas humorísticas o mímicas o en las del trabajo, y su melancolía o su tristeza en las danzas cantadas. Imprimirá su vigor y su violencia a ciertas danzas silenciosas que no tienen acompañamiento musical y que las gentes del país denominan « mudas » o « sordas ».

Las « danzas de oro », alegres en su mayoría, y que se acompañan con instrumentos y voces, reflejan, según dicen, la tenacidad serena de los pueblos yugoeslavos. Se bailan, bien con un acompañamiento vocal — que puede ir de la melopea más quebrantosa al ritmo más alegre — o bien con un acompañamiento instrumental. Los aldeanos fabrican ellos mismos, de padres a hijos, los instrumentos de música, con la herramienta que utilizan para sus trabajos. Y así se hacen flautas y tambores en Bosnia y Herzegovina, guzlas en Montenegro, gaitas en Croacia, etc.

Esas danzas, que expresan las situaciones y las emociones más diversas, pueden transformarse en pantomimas y burlarse con humor de los tropiezos del individuo y de los inconvenientes de la sociedad. La borrachera y la pereza son siempre buenos temas de sátira.

Las danzas que representan la vida del trabajo son infinitamente numerosas y variadas. Por ejemplo, en Eslovenia, la « Thalecka » es la polca de los tejedores. Es una vieja danza de artesanía, que

por Georges Fradier

antaoño se reservaba para las fiestas campestres del gremio de tejedores. Un pañuelo, que los danzantes hacen pasar y repasar por debajo de la rodilla, representa el uso del tejedor. La « Sostarska » mima el trabajo de los zapateros que cosen y pican y remachan los clavos. En Macedonia los movimientos profesionales del oficio de lañador entran en la coreografía de la danza, que describe la desoxidación de los platos de cobre, que hacían con los pies, antes de estañarlos.

UNA GUIA SEGURA Y COMPLETA DE MUSICA FOLKLORICA

Los cancioneros y las compilaciones populares son extremadamente raros. Frecuentemente sólo se refieren a algunos territorios privilegiados o se han hecho para el uso exclusivo de los especialistas, o bien, no ofrecen ninguna garantía de autenticidad. Además la dificultad de anotar los cantos populares es en ocasiones extrema, cuando su carácter depende sobre todo de las inflexiones de voz. Pues bien, la Unesco — o más exactamente el Consejo Internacional de la Música — va a publicar una compilación internacional que ha sido establecida por críticos escrupulosos, y que será principalmente útil para la enseñanza.

A primera impresión parece que no escasean los discos de música folklórica. Las grandes casas de edición publican todos los años algunas docenas de ellos. Pero esas grabaciones son, desgraciadamente, de valor muy desigual, y el público no tiene, por regla general, los medios de asegurarse incluso de la autenticidad de lo que se le ofrece. ¡Cuántos «spirituals» negros no habrá comprado antes de reconocer su marca de fábrica! ¡Cuántas «viejas canciones francesas» que eran canciones de Montmartre! ¡Cuántas dudosas «danzas españolas» y «aires rusos» fabricados en serie! Es evidente que en ciertos institutos científicos — Biblioteca del Congreso de Washington, Museo de Etnografía suizo, Museo del Hombre de París, etc. — se realiza en ese sentido una obra de gran valor, pero, hasta ahora, ninguna autoridad internacional ha guiado eficazmente al aficionado. O dicho en otros términos, lo que le hace falta es un catálogo completo y seguro.

En Yugoslavia, en el mes de Septiembre, durante su última Conferencia, el Consejo Internacional de la Música Popular ha decidido que se haga el catálogo de todos los discos de música folklórica auténtica, cualquiera que sea el editor y tanto si se trata de compañías comerciales como de institutos científicos.

La Unesco, que ha participado en los trabajos de los especialistas de la música popular, debe, con toda evidencia, sostener esa iniciativa que agrupa los esfuerzos ya realizados por ella en tal terreno. Y por eso el Consejo Internacional de la Música publica en la actualidad, bajo los auspicios de la Organización, una colección universal de música popular grabada, cuyo primer álbum, presentado a la Conferencia de Opatija, ha merecido la aprobación entusiasta de los expertos.

Se han constituido Comités Nacionales, de acuerdo con la fórmula de la Unesco para la estructura de las organizaciones internacionales. Los delegados procedían de trece países: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Israel, Pakistán, Suiza y Yugoslavia.

En la danza también los trabajos campestres se revisten de poesía. En una de ellas, seis muchachos tiran de un arado sobre el cual se encuentran dos pinos engalanados, y mientras cantan « desmontan » el romero ante la casa, « trazan » tres surcos, y desean a los dueños de la casa mucha felicidad y buena cosecha. Los espíritus malignos del invierno, de la sombra y de la enfermedad, huyen ante la fuerza juvenil de los labradores, que representan los buenos espíritus de la primavera, de la luz y de la salud.

Una danza tributa el homenaje al «voivoda» muerto y evoca los recuerdos de sus éxitos guerreros. Otra, que data probablemente del siglo XVI, época

de las incursiones turcas en Croacia, tiene el aire de ser una especie de desafío al conquistador.

Verdad es que las danzas independientes de las fechas del calendario, de las estaciones o de ocasiones especiales, son las más numerosas y las más variadas. No solo han conservado su impulso, sino que, en cuanto a ellas se refiere, la imaginación creadora del pueblo no se agota. Son expresiones espontáneas e improvisadas. Sin embargo, las danzas mágicas y rituales, adscritas a días especiales y ocasiones determinadas, no han perdido nada de su vitalidad y su frescor, aunque parece que van desapareciendo gradualmente. En Serbia se ejecutan, con máscara, ritos mágicos que se llaman « Koleda ». Alrededor de platos que contienen productos de la tierra, los danzantes asustan al mal y lo echan de la casa. En Eslovenia, la danza ritual de San Jorge despoja a un viejo abedul e inicia al joven rey de la primavera. Algunas danzas recuerdan incluso vestigios de ritos muy antiguos que debieron de acompañarse de sacrificios. El origen de las danzas rituales es extremadamente lejano, y algunas de ellas, como las «rusalias», son el vestigio de un culto religioso anterior, probablemente, a la era cristiana.

El «kolo», originario del centro de Serbia, tan rico en danzas populares, es la forma coreográfica más extendida. Sus combinaciones son muy variadas según las provincias y los pueblos en que se baila. Pero cualesquiera que sean sus variaciones, la ronda del «kolo» — como su nombre indica — es una danza colectiva y lo mismo sucede con el faralá del «abandonado». En ambos casos, el corifeo, como en las danzas clásicas, desempeña un gran papel, y en Macedonia la danza sin él no se concibe. No solo es el mejor bailarín, sino un personaje importante, digno de ese honor y esa responsabilidad.

La danza yugoeslava es la más expresiva y la más rica de las formas de una cultura que se ha conservado espléndidamente a lo largo de los años. Ha sorprendido por su extraordinaria vitalidad a los visitantes extranjeros que asistieron al último festival de Opatija. Cada una de las repúblicas yugoeslavas había elegido, en los pueblos más alejados, los grupos más dignos de representarlos, y setecientas y pico de personas, hombres, mujeres, muchachas y niños, participaron en el festival que, según confesaron los especialistas, fué «de una belleza inolvidable y de un interés apasionante».

Y es que, para preservar con toda su autenticidad esas tradiciones artísticas, en casi todas las aldeas hay agrupaciones especiales. Además, las sociedades culturales juveniles y los sindicatos, reúnen en los grupos urbanos más de 50 000 danzantes, viniendo a continuación, en importancia numérica, los conjuntos profesionales. Pocos países hay en el mundo, — si se exceptúan España y Rusia, de inmensa riqueza folklórica, — en que, como en Yugoslavia, las artes populares susciten tanto entusiasmo y gocen de semejante organización y apoyo.



EN YUGOESLAVIA
LA MUJERES
MUSULMANAS
SE DESCUBREN
EL ROSTRO

Desde que terminó la guerra, la legislación yugoeslava ha venido aspirando progresivamente a eliminar las desigualdades existentes entre la condición social del hombre y la mujer. Este año, la promulgación de una ley por la que se abolía el uso del velo para la mujer musulmana ha sido un paso importante dentro de los esfuerzos que se realizan para ayudar a ésta a tomar una parte más activa en la vida social y económica del país. En Bosnia-Herzegovina y en Macedonia hay barrios enteros cuya población y cultura son completamente musulmanes. Estos pueblos no constituyen, sin embargo, una minoría turca que haya quedado allí después de 500 años de régimen otomano, sino que son descendientes de eslavos del sur que durante ese periodo abrazaron la religión islámica. En las

fotografías que ofrecemos más arriba de una integrante de este vasto grupo musulmán puede verse uno de los efectos de la ley que prohíbe el uso del velo, costumbre que ha mantenido a la mujer musulmana de Yugoslavia apartada, por espacio de cinco siglos, de la vida de la comunidad. Hasta este año Hanka Zeko, maestra de escuela de Katcharevo, una aldea situada en la provincia de Kosmet, tenía que usar por fuerza su velo o *farredjia* toda vez que saliera a la calle (1). Después de sancionarse el decreto gubernamental correspondiente, la maestra da clase de geografía a cara descubierta (2) y dirige los juegos infantiles que se realizan en el patio de la escuela a la hora del recreo, a la sombra de los minaretes de la mezquita (3).

LAS DANZAS FOLKLORICAS YUGOESLAVAS



Un hombre se ha unido a este grupo de aldeanas de Macedonia para bailar la « Na Struga ducan », una de las danzas más populares de la región.



Aquí tenemos un gaitero esloveno con su traje típico.



La danza de la minoría rumana se destaca por la ligereza de sus pasos y figuras.



La « kolo » eslovena es una especie de ronda endiablada, llena de colorido.



La « Tchifte Tchantche » es una danza popular de Bitolj.

LIBIA

OTRA NACION QUE NACE:

EL 1º de Enero de 1952 nacerá una nueva nación, al fundirse tres ex-colonias italianas en el Estado Independiente de Libia, primer país en la historia creado por una organización internacional.

El comienzo de la independencia de Libia se remonta a Noviembre de 1949, fecha en que la Asamblea General de las Naciones Unidas recomendó, sin un solo voto en contra, que Cirenaica, Tripolitania y el Fezán «se constituyeran en estado independiente y soberano».

Desde la terminación de la segunda guerra mundial, Cirenaica y Tripolitania habían sido administradas por el Reino Unido, y el Fezán por Francia. Pero esta medida era solamente de orden temporal, y el destino final de las tres regiones quedó en manos de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que decidió que fueran independientes.

Políticamente hablando, Libia está ya en camino de poder aceptar las responsabilidades inherentes a su nueva condición. En Marzo de 1951 su Asamblea Nacional creó un gobierno provisional, que ha venido funcionando desde entonces. La Asamblea recomendó asimismo que el Emir de Cirenaica, Sayed Mohamed Idriss El Sennusi, fuera el monarca constitucional del nuevo país, que se llamará Reino Unido de Libia.

Pero una nación capaz de funcionar como tal es más que una constitución política. Adrian Pelt, Comisionado de las Naciones Unidas en Libia desde Enero de 1950, ha recalado repetidamente que las Naciones Unidas tienen otra responsabilidad tan grande como esa con respecto a la nueva nación: la de proporcionar la ayuda técnica que necesita para crear y desarrollar una economía sana y establecer una maquinaria gubernamental eficaz.

Las proporciones de esta tarea pueden calcularse por los datos que Mr. Pelt

ofrece en sus informes. En las tres regiones de Libia, que tienen una extensión aproximada de un millón setecientos cincuenta mil kilómetros cuadrados, vive 1.100.000 hombres, pero la mayor parte de la tierra es yerma. El promedio de lo que gana cada habitante del país al año es, en consecuencia, sólo de 35 dólares al año.

Al resumir su descripción de Libia dice Mr. Pelt que «se trata de una extensión de terreno insuficientemente desarrollada, con una economía agrícola marginal a la que perjudican las escasas lluvias y la pobreza del terreno». La irrigación, la agricultura de secano y la labranza animal en las regiones de la costa pueden, a pesar de todo, sostener a Libia, siempre que ésta adquiera el conocimiento y la destreza necesarias para trabajar eficazmente las tierras de esas regiones.

Al hablar de conocimiento y destreza surge automáticamente otra de las grandes dificultades de Libia, donde desde 1942 a 1946 no funcionó ninguna escuela. Aún hoy en día, el alumnado de todo el país asciende a 39.000 escolares y estudiantes, de los cuales sólo 400 asisten a clases de enseñanza secundaria.

Dice asimismo el Comisionado de las Naciones Unidas que Libia necesita las comodidades y recursos necesarios para que 100.000 niños, como mínimo, puedan recibir educación escolar. El pensar en esta deficiencia, unido a los sistemas agrícolas anticuados y los perjuicios ocasionados por la guerra, lleva a Mr. Pelt a decir:

«A menos que se encuentre el medio de mejorar las técnicas agrícolas del país y estimular la inversión de capitales en éste, se corre grave peligro de que la economía de Libia retroceda en el tiempo y vuelva a ser una economía de tipo nómada y pastoral, con consecuencias sociales y políticas que pueden poner en peligro la misma existencia del Estado.»

En Julio de 1950 una misión designada por las Naciones Unidas recorrió Libia a solicitud de Mr. Pelt, a fin de considerar sobre el terreno en cuál forma podría ayudar al nuevo país a cobrar vida el programa de ayuda técnica para el desarrollo económico formulado por la Organización Internacional.

En el terreno de la educación se ha confiado a la Unesco una misión de carácter muy especial. Trabajando en cooperación con la Administración Británica de Tripolitania, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura ha instalado allí un centro de aprendizaje técnico donde los jóvenes libios pueden prepararse para ocupar puestos en el nuevo gobierno.

La Unesco ha ofrecido asimismo becas para que los ciudadanos de Libia estudien en el extranjero y puedan prepararse para desempeñar cargos administrativos superiores en el nuevo gobierno de su país. Además ha comenzado a establecer en Libia otro centro con el fin de preparar maestros de enseñanza primaria, así como de producir el material de enseñanza con el que éstos deben trabajar, cosas ambas de las que se tienen una necesidad enorme en todo el país. En este centro se instruirá también a los maestros que, con otros recursos y sistemas, se dediquen a reducir la elevada cifra de analfabetos del país.

Entre las Naciones Unidas y sus agencias especializadas se han enviado a Libia más de sesenta especialistas, otorgándose más de 50 becas y bolsas de estudio.

Mr. Pelt ha dicho que esta ayuda «era uno de los ejemplos más constructivos y útiles» de la forma en que puede funcionar el programa de ayuda técnica de las Naciones Unidas para las regiones poco desarrolladas del mundo.



CIRENAICA

La tierra del desierto bíblico

LA Cirenaica, que recibió su nombre de la ciudad de Cirene, fundada por los griegos del Peloponeso en honor de la diosa del mismo nombre, vuelve a entrar en la historia, tras siglos de letargo. Sus ciudades: Cirene, Berenice, Siena, Elefantina, Rotópolis, Tentira y Abidos, fueron cayendo una a una para ser devoradas por el desierto, y sus recuerdos, de los que está llena la historia antigua, apenas si llegan a hablarnos de Aristipo de Cirene, el fundador de la «Escuela Cirenaica» de filósofos cínicos o del personaje evangélico Simón «El Cireneo» que hubo de ayudar a Cristo a subir la cruz de su suplicio hasta el Monte Calvario de Jerusalén. De los templos en honor de los dioses helénicos que embellecían sus ciudades nos queda alguna que otra estatua conservada en los museos de Europa, y de los monasterios, las ermitas o las cuevas que utilizaron los anacoretas, la leyenda cada vez más vaga e inconcreta. Pocos de los visitantes actuales de Bengasi sentirán curiosidad por acercarse al viejo emplazamiento de Cirene, sin embargo tan cercano a ella, sobre el Golfo de Sirte; pero la Cirenaica bañada, hoy como ayer, por las aguas azules del Mediterráneo, viendo las cuales pasaron tantos y tantos ejércitos en las innumerables contiendas que tuvieron aquella tierra por escenario, va, por fin, a integrarse en la nueva comunidad política y social de la nación libia.

La Cirenaica tiene una superficie de 700.000 kilómetros cuadrados. Limita al Este con el desierto occidental de Egipto y al Oeste con la Tripolitania. Al Sur, se extiende hasta el Sudán y las soledades montañosas del Tibesti en el África Ecuatorial Francesa. El territorio es casi enteramente desértico y privado de lluvias. En los raros oasis del desierto meridional, se cultiva la palma de dátiles y alguna que otra legumbre.

La población de la Cirenaica se calcula en alrededor de 300.000 habitantes cuya inmensa mayoría es árabe. Existe una minoría israelita que de 4.500 miembros que tenía en 1948 se ha reducido ya a unos 200, y pequeñas comunidades de malteses y griegos. Con excepción de algunos sacerdotes y monjas, la población italiana que había antes de la guerra se marchó del país antes ya de que lo ocupasen los ejércitos aliados.

La población urbana es de 85.000 habitantes aproximadamente. La rural está sobre todo representada por semi-nómadas que acampan en tiendas y a los que se encuentra principalmente en la meseta costera, donde cultivan el centeno y hacen pacer a sus ganados. Las zonas de las diversas tribus se encuentran bien delimitadas en la meseta, con lo cual el nomadismo se ha restringido allí en gran proporción. En los bordes del desierto, al sur de la meseta, es indispensable una mayor libertad de movimiento a causa de la irregularidad de las precipitaciones atmosféricas, pero así y todo solo una minoría de los habitantes de la meseta la dejan para hacer pastar a sus ganados en el desierto o dedicarse en él a una rudimentaria agricultura.

La economía está paralizada por la falta de riquezas naturales y porque la agricultura y los recursos en agua no se han desarrollado lo suficiente. Los rebaños y el cultivo intermitente del centeno constituyen la base de la economía, y la mayor parte de la población rural vive precariamente de ello. Sin embargo, en la meseta septentrional y en algunas regiones de la franja costera, se cultiva el trigo con métodos modernos, y el olivo, la viña, la higuera, el albaricoque, el almendro y el algarrobo, así como el cultivo de pequeñas huertas, se dan perfectamente. En la actualidad se estimula bastante la valoración de esa región y se está procediendo a la instalación



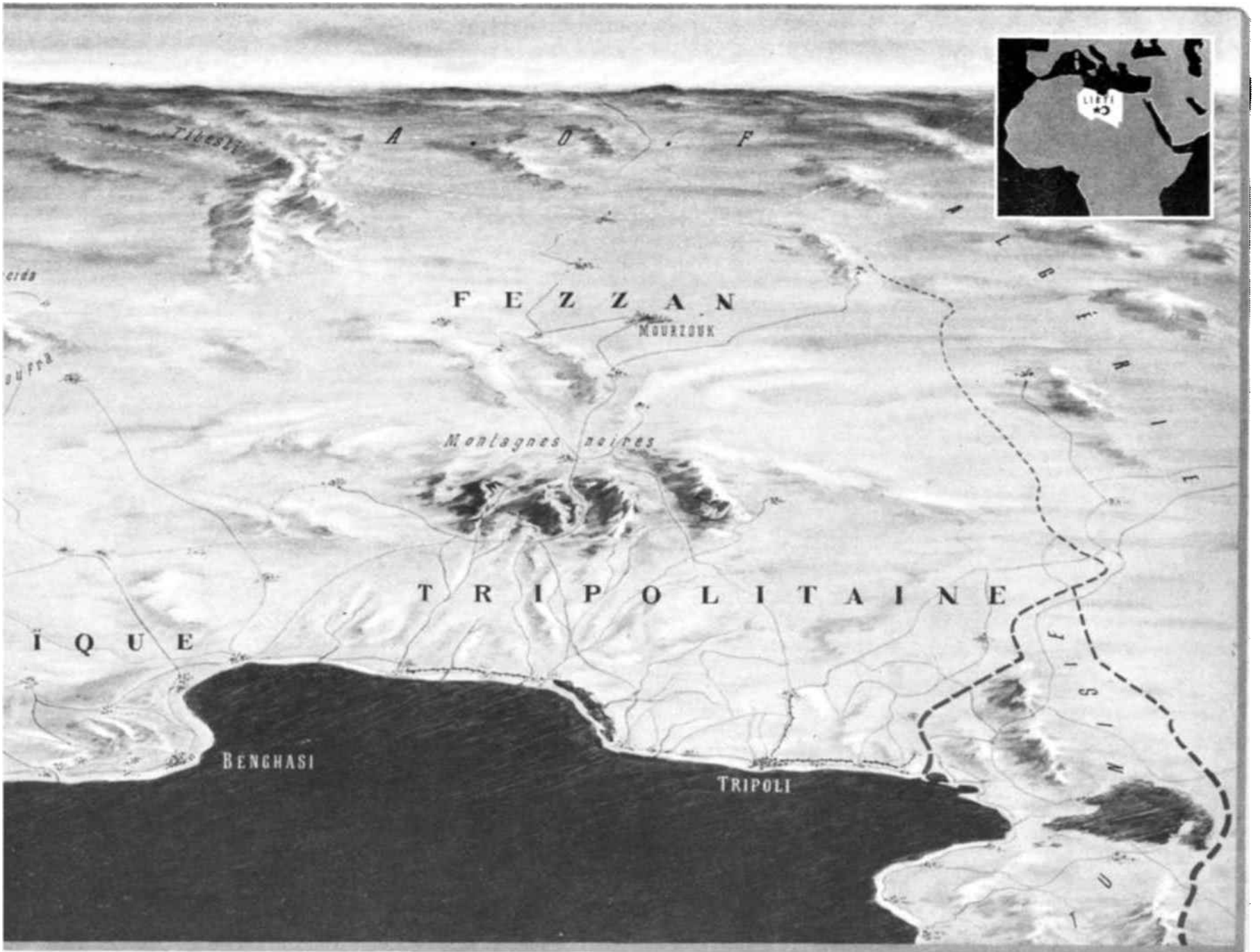
Electores de Tobruk durante los primeros comicios libres de Libia. Cerca del 80 por ciento de los habitantes de las poblaciones de Cirenaica y del 66 por ciento de los integrantes de sus tribus ejercieron su derecho al voto en esa ocasión.



Un ciudadano del nuevo Reino Unido de Libia. Este «tuareg» aparece aquí usando su litham, especie de bufanda con la que se protege la boca contra la arena arrastrada por el viento.

Una reunión de la Asamblea Nacional de Libia, que preside el Mufti de Trípoli, Mohammed Abdul Asa'd Al Alem. Cada uno de los tres territorios de Libia se halla representado en esta Asamblea en la misma proporción de 20 delegados; los cirenaicos a la izquierda, los tripolitanos a la derecha y los fezaneses en primer plano.





de granjeros cirenaicos en las antiguas explotaciones agrícolas italianas, con bastante éxito.

Las ovejas constituyen una parte importante de las exportaciones a Egipto y a Grecia especialmente. La lana de Cirenaica es de buena calidad y se espera un aumento de su valor en el mercado exterior a consecuencia de los trabajos que se han realizado para su mejora. Hay, todavía, pesquerías de esponjas que explotan durante la temporada propicia ciudadanos griegos, y aún cuando el comercio de esponjas ha sufrido mucho durante la guerra, parece que sus pequeños beneficios van aumentando.

TRIPOLITANIA

Los jardines robados al yermo

TRIPOLITANIA es un ejemplo de la lucha del hombre contra las arenas invasoras del desierto y de la necesidad de que esa lucha no se abandone, ni ceda jamás.

Los límites administrativos entre la Tripolitania y el Fezzan fueron objeto de un convenio entre Francia e Inglaterra, valedero para la duración de la ocupación de Libia. Según los términos de ese acuerdo la Tripolitania se extiende entre Túnez y la Cirenaica sobre un territorio de aproximadamente unos 250.000 kilómetros cuadrados, la mayor parte del cual es desértico. Lo más poblado de Tripolitania es, de una parte, la estrecha banda de oasis costeros entre Misurata y Zuara, en la que se condensa el 60 % de la población del territorio y, de otra, la vertiente septentrional del Djebel, meseta parcelada que se extiende hacia el noroeste, a partir de la frontera tunecina hasta Homs, en que corta la franja costera.

La población de la Tripolitania se estima en 800.000 habitantes aproximadamente. Los autóctonos — unos 730.000 — son árabes muy mezclados a elementos bereberes; algunos grupos de la parte occidental del país han conservado sus comunidades autónomas y su lengua, y siguen observando el rito ibadita cismático. Los árabes y los bereberes mantienen relaciones amistosas a pesar de sus antiguas diferencias. Todos son musulmanes, y se calcula que los miembros de la orden religiosa de los Senusies representan el 30 % del conjunto de la población musulmana.

La población urbana alcanza cerca de 165.000 habitantes. Unos 105.000 musulmanes viven en las ciudades y se dedican principalmente a la artesanía y al pequeño comercio. La mayor parte de la población rural se compone de agricultores sedentarios que viven en los oasis costeros y en el Djebel. Los semi-nómadas son numerosos en el Djebel y en las regiones esteparias limítrofes de los oasis. Es difícil clasificar con un sistema rígido a los habitantes con arreglo a su manera de vivir, porque hay muchos sedentarios que practican al mismo tiempo la cría de ganado y el cultivo intermitente de los cereales, con los cultivos fijos en determinadas épocas del año. Los nómadas propiamente dichos son mucho menos numerosos que en Cirenaica y se les encuentra, sobre todo, en las regiones del Sirte y del Guibla. La rigurosa organización tribal que caracteriza a la Cirenaica sólo se encuentra en Tripolitania entre los nómadas y en algunas tribus de las colinas. En la región costera, más próspera y por consiguiente más poblada, la tribu va cediendo ante la sociedad aldeana o urbana.

Las minorías comprenden alrededor de 45.000 italianos, 13.000 israelitas, 2.000 malteses y 400 griegos.

La importancia numérica de la comunidad italiana ha sido mantenida, en la medida de lo posible, por la administración británica en el nivel que tenía al término de la guerra mundial. Aproximadamente la mitad de esos italianos viven en las ciudades y tienen importantes

intereses comerciales y agrícolas que habían desarrollado bajo el anterior régimen de Italia.

La minoría israelita, que vive actualmente casi exclusivamente en las ciudades, ha disminuido rápidamente en los últimos dieciocho meses a consecuencia de la emigración hacia Israel. Esa emigración ha tenido como consecuencia la reducción de la comunidad judía, que contaba con cerca de 30.000 miembros en 1948, a los 13.000 actuales. Ahora parece que la emigración ha reducido su ritmo.

La agricultura, la cría de ganado y las pesquerías constituyen la base de la economía en Tripolitania. El lentisco y la artesanía primitiva producen aún recursos de importancia secundaria. El olivo, el centeno, los frutos ácidos y la viña, que cubren una parte de la franja costera, producen las principales cosechas. La población musulmana de la costa se dedica con preferencia a la horticultura, los árboles frutales y las palmas, cuya irrigación está asegurada por pozos con norias. Sin embargo, algunos árabes han emprendido cultivos en mayor escala. En la parte septentrional del Djebel se cultivan el olivo y los frutales en cantidad importante, y el tabaco, como bajo el régimen italiano, es objeto de un monopolio de la Administración británica y se cultiva con algún éxito, aunque su calidad sea, por lo general, de calidad baja. En la estepa y en la región semi-desértica se cría el cordero y la cabra y se cultiva el centeno con labores superficiales.

La comunidad italiana fuera de las ciudades se dedica principalmente a cultivar el olivo, los agrios (naranja y limón), la viña y el almendro, y en menor medida el trigo. Las explotaciones italianas, lo mismo en el caso de concesiones privadas que de colonias «paraestatales», son el resultado de un magnífico esfuerzo de colonización y de roza que, por la obligada lentitud del crecimiento del olivo, apenas si ahora comienzan a dar un rendimiento satisfactorio. Un gran número de esas plantaciones no estará en plena actividad sino dentro de algunos años. A pesar de todo constituyen el efectivo más importante del territorio, desde el punto de vista económico. Activo que podría perderse si no se continuasen los esfuerzos para impedir los daños de la erosión y de las plagas. Las concesiones y las colonias gozaban de excepciones fiscales, subvenciones y facilidades de crédito considerables concedidas por el gobierno italiano. La desaparición de ese sistema de estímulo, indispensable para la creación de nuevas fuentes de riqueza, por los azares de la guerra, ha colocado en difícil situación financiera a los colonos, de tal modo que se piensa en la necesidad inmediata de restablecerlas, ya que la actual producción y las rentas no son proporcionales todavía a los capitales invertidos y a los gastos de sostenimiento.

Después de dos años de gran sequía en 1947 y 1948, Tripolitania ha logrado últimamente excelentes cosechas que han aumentado el excedente exportable de sus productos agrícolas.

FEZZAN

Un hombre cada 16 kilómetros

EL Fezzán está limitado al oeste por el territorio del sur de Argel, el territorio tunecino del sur y Túnez; al sur por el África occidental francesa y el África ecuatorial francesa; al este por la Cirenaica y al norte por la Tripolitania. Es una vasta depresión de 800.000 kilómetros cuadrados aproximadamente, rodeada de mesetas que la aíslan de los países vecinos y del mar, que está a una distancia de 500 a 600 kilómetros de ella. En la depresión se encuentran los tres oasis de Sabha, Brak y Mourzouk, alrededor de los cuales se concentra la población sedentaria del lugar. Hay también en el Zelaf, muy dispersos a lo largo del territorio, varios palmares raquíuticos.

La población del Fezzán se calcula aproximadamente en 50.000 habitantes, la quinta parte de los cuales está constituida por nómadas o semi-nómadas. Las poblaciones sedentarias están radicadas en el interior de la depresión. En el exterior y en los bordes de ésta se encuentran las poblaciones nómadas y semi-nómadas, al norte, tribus de raza blanca con fuerte influencia bereber; al sur, sobre las avanzadas del Tibesti, y en toda la región que se extiende hasta Fort-Lamy, elementos de la confederación bereber de los Touareg Ajjer.

Desde el punto de vista étnico, la población sedentaria del interior es una población mezclada, con elementos de razas blancas y negras que viven en los palmares y cultivan trigo, dátiles, cebada, mijo y sorgo. Esta población puede dividirse en dos grupos. Tres cuartas partes de ella son muy pobres y viven del fruto de una labor encarnizada y tenaz, debiendo irrigar constantemente sus pequeñas parcelas de terreno, y la restante representa una especie de burguesía relativamente desahogada para lo que es el país. Componen esta burguesía propietarios de fincas, comerciantes y funcionarios.

La economía vital del Fezzán, que se basa en la explotación de los palmares y los oasis, se ve paralizada por las dificultades que hay para obtener el agua necesaria y por el carácter primitivo de los métodos de irrigación y de cultivo.

El recurso principal del Fezzán es la palmera datilera. Los cálculos realizados sobre el número de ese tipo de palmeras en la región difieren considerablemente unos de otros, pero es sabido que la mayor parte de esos árboles crecen en estado silvestre y es poco probable, de todos modos, que el número de palmeras productivas pase del millón. La cosecha de dátiles, que asciende a unas 15.000 toneladas al año, es superior a las necesidades locales, y el excedente se permuta por aceite o cebada producido por los nómadas de la región, o se exporta transportándolo en caravanas o camiones. La calidad inferior de la cosecha, unida al elevado costo del transporte hasta los diversos mercados, limita su valor de exportación. La producción local de cereales es insuficiente para satisfacer las necesidades de la población, y se hace necesario recurrir a las importaciones. Por otra parte, la pobreza de las pasturas no permite criar ganado en cantidades considerables.

La Administración francesa ha mejorado progresivamente la condición, comparable a la esclavitud, del «djebbad» encargado de la extracción del agua, unido al propietario por un sistema contractual y que por todo salario recibe parte de la cosecha. La suerte de este «djebbad», como la de la población entera, puede mejorarse efectuando una distribución suplementaria de las tierras recientemente sometidas a la irrigación correspondiente, procediendo a un contralor constante de la siembra y almacenamiento de las cosechas y garantizando siempre la seguridad de los aldeanos sedentarios contra las incursiones (fellagas) de los nómadas.

El único recurso mineral del territorio que se conoce hasta la fecha es el natrón (carbonato de soda), y las exportaciones anuales de este producto no llegan siquiera a cien toneladas. No hay industria alguna; las actividades de artesanía rudimentaria que se llevan a cabo allí no tienen sino una importancia local y limitada.

El presupuesto del Fezzán se mantiene casi en estado de equilibrio, pero se hace indispensable contar con subvenciones anuales para hacer frente a los gastos extraordinarios planteados por la irrigación del territorio y el mantenimiento de carreteras y caminos.

Los datos geográficos, demográficos y económicos de la información que ofrecemos en estas páginas sobre las tres regiones de Libia han sido tomados del informe que el Comisionado de las Naciones Unidas en aquellos territorios ha elevado al Secretario General de la ONU.

EDUCACION PARA LA SEGURIDAD COLECTIVA

EN su monumental ensayo para una nueva interpretación de la Historia, el gran historiador inglés Toynbee analiza el problema, varias veces planteado a lo largo del desenvolvimiento de la civilización occidental, de las graves consecuencias que se han seguido en las etapas de progreso material excesivamente rápido, al romperse el equilibrio entre la concepción social-política y la expansión económica, de una parte, y la idolatría por las pasadas grandezas de otra; y a través de una serie de claros ejemplos, el lector de Toynbee se pregunta poco antes de que el propio autor lo confirme, si no nos encontramos en una encrucijada semejante.

Angustias e incertidumbre parecidas a las nuestras las sintieron las gentes a quienes tocó ser protagonistas de aquellas crisis, pero sobre ellos tenemos la ventaja de conocer el desarrollo y los resultados que produjeron en cada caso y, por lo tanto, podemos medir y ponderar el valor que debe darse a determinados conceptos cuya hipertrofia podría conducirnos a irreparables desastres.

La seguridad es la condición del progreso

TAL sucede con el concepto de la seguridad en las relaciones humanas. El hombre ha buscado siempre esa seguridad que « es la condición del progreso y la garantía de que su esfuerzo no ha de ser baldío » (Francovich), pero cuando todo se sacrifica a esa seguridad sin contrapesarla con el ejercicio de la libertad y el respeto debido a la Justicia, se puede caer fácilmente en la demagogia dictatorial, que so pretexto de asegurar a los ciudadanos, acaba por despojarles de todos los atributos de su dignidad.

La deificación de los valores sociales es tan peligrosa como lo son su total ignorancia o su menosprecio. Por eso es imprescindible, si queremos que el mundo cumpla un destino positivo, que la juventud reciba una apropiada educación sobre conceptos que siendo de uso frecuente no están, sin embargo, lo bastante encuadrados en la cultura popular y aún media como para que no se presten a deformaciones engañosas y peligrosamente nocivas.

Ese el caso de la *Seguridad Colectiva* y por dicha razón, en cumplimiento de un acuerdo del Consejo Ejecutivo de la Unesco adoptado en Septiembre de 1950, correlativo a la acción emprendida por la Naciones Unidas ante la agresión sufrida por la República de Corea, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura encargó la preparación simultánea de tres folletos en español, francés e inglés, que escribieron respectivamente el Prof. Guillermo Francovich, de Bolivia, M. Jean Dupuy, de Francia, y el Dr. A. Appadorai, de la India. En ellos los autores se dirigen a los maestros y los alumnos de las clases superiores de las escuelas, a fin de que unos y otros dispongan de una información objetiva y una clara exposición de lo que la Seguridad Colectiva significa en el conjunto de la vida internacional.

Liberación del miedo y ruptura del aislamiento

EL Prof. Francovich define la seguridad como la liberación del miedo frente a los innumerables males que amenazan al hombre, y de ahí parte para examinar las diversas clases de seguridad que pueden concebirse. De entre ellas destaca la « individual » y la « colectiva » y como forma especial de esta última, la Seguridad Colectiva Internacional, que hasta hace poco tiempo se reducía a « la buena disposición de los Estados interesados en mantener el orden y las relaciones pacíficas », y que por consi-

dad, por cuanto su funcionamiento implica determinada cesión de soberanía por parte de los Estados Miembros, puesto que « en el caso del artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas, al conferir al Consejo de Seguridad la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, se reconoce que el Consejo de Seguridad actúa en nombre de todos los Estados al desempeñar las funciones que le impone aquella responsabilidad », y esa ha sido en efecto la primera brecha abierta en el exaltado nacionalismo causante tantas veces de las guerras, que « a pesar de su inmenso progreso técnico y moral, la humanidad no ha conseguido eliminar », como dice con acierto el Prof. Francovich.

Pero esa afirmación que parece tan desoladora, como de que « no puede encontrarse la seguridad absoluta », sirven precisamente para destacar la importancia sin precedentes de lo conseguido a raíz del lamentabilísimo incidente de la agresión coreana, que el autor estudia en la segunda parte de su folleto. Corea ha sido la prueba palmaria de que el mecanismo de seguridad colectiva, a pesar de los errores que en él pudiera haber, significa un avance decisivo con respecto a la antigua Sociedad de las Naciones. « Si la Organización — dice el Prof. Francovich — no hubiera procedido en esa forma, habría tenido que desaparecer, hubiera pasado a la categoría de una institución académica, de una oficina burocrática dedicada a realizar lo que otras oficinas pueden realizar en el mundo ». « La Organización de las Naciones Unidas ha demostrado que tiene derecho a la vida y que la humanidad ha avanzado en los caminos que conducen a la seguridad internacional ».

La Unesco y la difusión de las medidas para mantener la paz

LA labor de las Naciones Unidas no era sencilla, y para acometerla con la mayor profundidad posible hicieron un llamamiento a todas sus instituciones especializadas, entre ellas, naturalmente a la Unesco que respondió por la Resolución (6C Resol. I, 0.102) adoptada en la última Conferencia General y que publicamos en esta misma página.

A las mismas conclusiones llegan los Sres. Appadorai y Dupuy en las publicaciones inglesa y francesa de los folletos editados por la Unesco. « La paz, dice M. Dupuy, no depende sólo de la redacción de un documento. Hay que desearla seriamente y, sobre todo, estar dispuesto a tomar por ella, cada uno con arreglo a sus medios, la parte de las cargas que exigen su establecimiento y mantenimiento »; y el Dr. Appadorai en su trabajo señala la doble actitud que precisa adoptar: « Primero, el sentido de la tolerancia y de la caridad, reconociendo que la diversidad de culturas contribuye por sí misma al progreso humano; y además el espíritu de no violencia, reconociendo que las pasiones de la guerra no son inherentes al hombre, el cual es por naturaleza un ser social capaz de vivir en paz y en unión con su prójimo ».

EN FAVOR DE LA PAZ

Resolución del 11 de Julio de 1951 por la Conferencia General de la Unesco

TENIENDO en cuenta la resolución 377 (V), « la unión para el mantenimiento de la paz », por la cual la Asamblea General de las Naciones Unidas ha decidido que, en caso de carencia del Consejo de Seguridad, podrá ella misma hacer a los Miembros las recomendaciones necesarias — o del caso — que se impongan sobre las medidas colectivas que haya que adoptar con vistas al mantenimiento de la paz y de la seguridad;

Teniendo en cuenta la resolución 363 (XII) del Consejo Económico y Social por la cual éste (1) ruega al Secretario General (de la Organización de las Naciones Unidas)... que se concierte con las Instituciones Especializadas a fin de determinar las disposiciones precisas que mejor convendría adoptar de modo que se permitiese a esas Instituciones suministrar, en cuanto se refiere al mantenimiento o al restablecimiento de la paz y de la seguridad internacional, las informaciones y la ayuda que el Consejo de Seguridad o la Asamblea General pudiesen solicitar, y entendiéndose que estas disposiciones deberán prever las medidas que haya que tomar excepcionalmente en el marco de los estatutos y del presupuesto de las Instituciones para responder a las demandas urgentes; (2) invita a las Instituciones Especializadas a aprobar lo antes posible las disposiciones concernientes »;

Considerando que cualquier acto de agresión y cualquier ruptura de la paz amenaza directamente el ideal que la Unesco tiene la misión de servir y de defender;

Consciente de su misión que es la de alcanzar, por la cooperación de todas las naciones en los dominios de la educación, de la ciencia y de la cultura, los fines de paz internacional y de prosperidad de la humanidad, que son los de las Naciones Unidas;

Consciente por igual del hecho de que, para que la acción de la Organización de las Naciones Unidas se beneficie de la más amplia difusión y del apoyo de la opinión pública, es indispensable, ante cualquier caso de agresión o de ruptura de la paz, explicar el alcance de las medidas adoptadas por la Organización de las Naciones Unidas con vistas a mantener o a restablecer la paz :

DECLARA que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, a petición que le dirijan el Consejo de Seguridad o la Asamblea General, colaborará con la Organización de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacional, y a este efecto suministrará, en los límites de su competencia, tal como ésta ha sido definida por su acta constitutiva y en el marco de su presupuesto, las informaciones y la ayuda de naturaleza excepcional que puedan pedirle aquellos órganos.

Autoriza al Consejo Ejecutivo y al Director General — cuando el Consejo de Seguridad compruebe la existencia de una amenaza contra la paz, de una ruptura de la paz o de un acto de agresión, o cuando la Asamblea General tome las medidas previstas por su resolución 377 (V) — a facilitar, de acuerdo con el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, por todos los medios de que la Unesco dispone, principalmente en el campo de la educación, cualquier acción destinada a asegurar la más amplia difusión del alcance y de la naturaleza de las medidas tomadas por la Organización de las Naciones Unidas con vistas a mantener o restablecer la paz;

Solicita del Director General que lleve al conocimiento del Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas la presente decisión de la Conferencia General.

guiente no era otra cosa que un estado precario. Subraya la necesidad de que con arreglo al nuevo concepto de la Seguridad Colectiva internacional, ésta debe de « hacer que la agresión sea siempre una aventura funesta para quien la intente » y entra a continuación en la primera parte de su estudio, donde examina la evolución histórica del concepto y cómo por « la necesidad de romper el aislamiento de los pueblos y de ir hacia la creación de un orden internacional en el que todos participen y colaboren para el beneficio común », surgieron las instituciones de carácter universal precursoras de las Naciones Unidas.

En el estudio que hace de la Organización de las Naciones Unidas destaca el progreso que en el camino hacia la unidad del mundo significa la creación del Consejo de Seguri-

UN NUEVO MENSAJE DE AMISTAD Y DE PAZ



SERIE UNESCO 1951

NACIONES UNIDAS



1951



CORREO AEREO



DESDE hace varios años, el espíritu de especialización internacionalista ha penetrado hasta en la filatelia. En la actualidad hay coleccionistas que buscan únicamente los sellos, sobres, marcas y matasellos relacionados con las actividades de las Naciones Unidas y sus instituciones especializadas (UNESCO, O.I.T., O.I.R., etc.). Desde el 24 de Octubre último, Día de las Naciones Unidas, la colección «internacional» se ha visto enriquecida por varios sellos emitidos por la Organización, algunos de los cuales reproducimos en estas páginas: «Pueblos del Mundo», sello de un centavo de dólar, simboliza las diferentes razas humanas, liberadas de todo servilismo y puestas sus esperanzas en las Naciones Unidas. «La Unidad del Mundo», sello de veinte centavos, muestra cómo están ligados los dos hemisferios por las Naciones Unidas. El 24 de Octubre se han lanzado a la circulación sellos de uno, uno y medio, tres, cinco y veinticinco centavos, así como de un dólar. El 16 de Noviembre aparecerán otros cinco sellos de 2, 15, 20 y 50 céntimos y el 30 de Noviembre cuatro sellos de correo aéreo de 6, 10, 15 y 20 céntimos.

Con estos sellos se podrá franquear únicamente la correspondencia que se eche al correo dentro de la sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Una oficina especial de venta de estos sellos funcionará también en el Palais de Chaillot durante la próxima reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas en París. Todas estas estampillas contribuirán poderosamente a la difusión de los ideales de las Naciones Unidas. La UNESCO no ha emitido sello alguno, pero en los últimos años diversos países lo han hecho en su honor: Francia, Méjico, el Líbano, Italia y Bélgica. En los que respecta ésta, una nueva serie de tres sellos especiales con sobretasa acaba de aportar una contribución sustancial a la obra de la UNESCO (véase foto). Y por lo que se refiere a los matasellos, que tienen su lugar en esta colección especializada, citaremos especialmente el de la administración francesa de Correos, Telégrafos y Teléfonos (P.T.T.): «Por la Educación, la Ciencia y la Cultura, la Unesco sirve a la Paz», utilizado por las oficinas de correo de ciertos barrios de París, Burdeos, Lyon y Lille.

LA CIENCIA ALCANZA LA IMAGINACION DE JULIO VERNE

LA ASTRONAUTICA PREPARA EL VIAJE A LA LUNA

por Maurice Goldsmith

LA astronáutica es una ciencia nueva. Es la ciencia del viaje por los espacios, de la evasión más allá de la atmósfera terrestre y de las visitas a mundos desconocidos. En el mundo de la mitología y la fantasía, sustentado durante siglos por los sueños de tantos hombres deseosos de explorar el espacio, el rápido desarrollo que esta ciencia ha tenido en las últimas décadas está introduciendo una nota de realidad sorprendente.

Fué Galileo quien, como en tantos otros casos, estableció la base de esta realidad. Hace cuatrocientos años el sabio vió en su telescopio lo que ningún otro hombre había visto antes. «Contemplar el cuerpo de la Luna, distante de nosotros cerca de sesenta semi-diámetros de la Tierra, y verlo tan cerca como si estuviera a sólo dos de esos semi-diámetros, es algo tan bello como maravilloso» dijo Galileo. «En consecuencia, cualquiera puede convencerse ahora, con esa certidumbre de que sólo pueden responder nuestros sentidos, que la Luna no posee por cierto una superficie lisa y pulida sino que, como la Tierra misma, tiene una faz frágola y desigual, llena por todas partes de vastas protuberancias, sinuosidades y profundos precipicios».

El telescopio de Galileo confirmó la teoría de Copérnico de que el sol, y no la Tierra, era el centro de nuestro sistema planetario, y de que la Tierra no constituía sino uno de tantos planetas de su especie. Es más; Galileo descubrió «cuatro planetas, ninguno de los cuales era conocido o había sido observado por ninguno de los astrónomos que me precedieran».

Con esta nueva concepción del Universo, las fronteras del espacio comenzaron a retroceder y alejarse. En realidad, hasta que llegó a establecerse que la Tierra era sólo uno de tantos planetas dentro de un mismo sistema, la idea del viaje interplanetario no tuvo sino un significado romántico.

Arthur C. Clarke, presidente de la Sociedad Interplanetaria Británica, señala en su nuevo libro «La exploración del espacio» que solamente un escritor de la época antigua habló de un viaje a la Luna: Luciano de Samosata, que, en el siglo II A.C., describió la forma en que una tromba marina arrastraba hasta el astro nocturno a un barco al que había sorprendido navegando más allá de las Columnas de Hércules! Hace poco más de cuatrocientos años el gran astrónomo Johannes Kepler, a raíz de los descubrimientos de Galileo, escribió otro relato de un viaje a la Luna. El héroe

de este cuento llegaba a ese planeta por medios sobrenaturales, pero su descripción de lo que vió una vez allí estaba basada en los conocimientos científicos más recientes que se tenían en esa época sobre la materia.

Desde entonces, el viaje del hombre por los espacios ha sido tema de incontables relatos fantásticos. Pero la Luna se está poniendo cada vez más a nuestro alcance. Dentro de dos o tres generaciones es posible que aterrice allí algún viajero terrestre, y mucho antes —quizá dentro de pocos años— un cohete habrá llegado a la Luna, si bien solo, vale decir, sin transportar ningún pasajero. Ya nos hemos puesto en contacto con dicho planeta por medio del radar; y la señal enviada, que cruzó 400.000 kilómetros de espacio, ha vuelto a nosotros con un «eco» de la Luna. No serán ya por mucho tiempo más la mirada y el telescopio revelador los únicos, ni siquiera los principales, medios con que contemos para contemplar el cielo. Al estar en condiciones de viajar por los espacios interplanetarios, podremos ver las realidades de cerca y por nuestra propia cuenta.

El instrumento que permitirá al hombre hacerlo así es el cohete, invento aparentemente modernísimo que, sin embargo, tuvo origen en China hace nada menos que 700 años.

Para abandonar la Tierra y viajar por el espacio es necesario que hagamos dos cosas fundamentales: primero, encontrar el medio de vencer la fuerza centrífuga de la Tierra y luego, una vez que nos encontremos en el espacio, hallar la manera de viajar en el vacío ya que en eso — un vacío sin aire — consiste básicamente el espacio que se halla fuera de nuestra atmósfera.

Todos sabemos lo que son la atracción terrestre y la fuerza de gravedad. Si ésta no existiera, tampoco existiríamos nosotros. Es la gravedad la que mantiene fija y tensa alrededor de la Tierra la tenue capa de aire que nos hace posible la vida. Al aumentar la altitud, sin embargo, esa fuerza de la gravedad va disminuyendo lentamente. A 400 kilómetros — la altura mayor a que ha llegado un cohete hasta la fecha — la gravedad pierde solamente el 10 por ciento de la intensidad que tiene al nivel del mar. «De lo que se desprende» dice Clarke, «que cuanto más se aleje uno de la Tierra resulta más fácil seguir adelante. Por lo que respecta a la gravedad, el alejamiento

de la Tierra puede compararse a la ascensión por una colina que en principio fuera escarpada, pero que luego se hiciera cada vez más suave, hasta que acabara por ser perfectamente llana».

Newton fué el primero en formular las leyes de la gravedad. Al decir que «Por cada acción hay una reacción opuesta e igual a ella» fué él, asimismo, quien nos dió la clave que nos ha permitido comprender la mecánica del viaje por el espacio. Para entender lo que esto quiere decir, tómese un globo de goma común, de forma de cigarro, e infleselo. Luego suéltelo en el aire sin atarlo, y se lo verá correr rápida y desatentadamente, primero hacia arriba, luego en todas direcciones, hasta que se le acaba el aire. Lo que ocurre es que las moléculas de aire comprimido en el globo intentan escaparse por el sitio donde la resistencia es más débil, es decir, por el extremo abierto, con lo que tenemos acción; y que al entrar en contacto esas moléculas con la resistencia del aire fuera del globo se produce un movimiento en sentido contrario, gracias al cual el globo avanza; con lo que tenemos reacción.

Esto es lo que, básicamente, produce el movimiento de un cohete. Un cohete es, en esencia, un cilindro cuyo extremo posterior está abierto y que lleva su propio oxígeno. La reacción química que se produce al calentarse éste hace que las moléculas se muevan rápidamente y repitan el proceso descrito a grandes rasgos en el caso del globo.

El cohete es la forma ideal de aparato para los viajes por el espacio, ya que puede generar una cantidad de energía enorme para su peso y el tamaño de la máquina (por ejemplo, el V2, o bomba volante, que era cuatro veces más poderoso que el transatlántico «Queen Elizabeth») y esto le permitirá vencer la atracción terrestre. En el vacío del espacio que se extiende más allá de la atmósfera y dentro de las velocidades que exige el vuelo a gran altura, el cohete ha de funcionar también con el máximo de eficacia.

Para escapar de la Tierra un cohete necesita alcanzar una velocidad de más de 40.000 kilómetros por hora. Esto puede parecer fantástico e imposible, pero debemos recordar que mientras en 1940 la máxima velocidad a que podía moverse un cohete era de menos de 1.600 kilómetros, en 1950,

diez años después, se aproximaba ya a los 8.000. Y debe darse por descontado que en los años inmediatamente venideros los progresos que se produzcan serán considerables.

En este sentido la investigación de laboratorio sigue realizándose en todos los países de gran adelanto industrial, para servir toda clase de fines: para ayudar a despegar los aviones; para hacerlos marchar a velocidades y altitudes extremas (por ejemplo, el avión-cohete Bell, de los estadounidenses, fué el primero en volar más rápido que el sonido); para recoger datos meteorológicos y de otras clases a gran altitud lanzando proyectiles dentro de los cuales van los instrumentos adecuados, y para lanzar proyectiles cuyo destino se va precisando a la distancia desde un punto determinado. Por lo que respecta al combustible que lleven, es probable que en las naves que recorran el espacio siguiendo el principio del cohete se acabe por hacer uso de la energía atómica.

Guiándose por todos estos trabajos, los especialistas declaran que dentro de pocas décadas habrá en el espacio un vehículo «satélite de la Tierra», una especie de planeta fabricado por la mano del hombre, que siga una órbita cerrada y definida alrededor de nuestro planeta. Este vehículo circularía alrededor de la Tierra manteniéndose a una distancia constante de ésta y quedaría allí indefinidamente sin necesidad de consumir ninguna clase de energía.

Semejante «satélite de la Tierra» podría usarse, por ejemplo, como observatorio situado más allá de la atmósfera, para uso de físicos y astrónomos; como observatorio, también, para los meteorólogos que podrían «ver» desde allí cómo se desarrollan los cambios de tiempo en nuestro planeta: como estación de retransmisión de radio, desde la cual sería posible que el mundo entero recibiera, por ejemplo, determinadas transmisiones de televisión, y, desgraciadamente también, como base para efectuar reconocimientos militares.

Desde que, hace 40 años, Goddard en los Estados Unidos, Oberth en Alemania, Esnault-Pelterie en Francia y Tsiolkovsky en Rusia comenzaron a estudiar la teoría del viaje por el espacio, los progresos realizados han sido enormes, tan enormes que, dentro de un espacio relativamente corto de tiempo, la humanidad se verá quizá recorriendo los «camino» que nos conduzcan a los planetas vecinos de la Tierra.

¿ HAY UN FUTURO PARA EL UNIVERSO ?

por Ira M. Freeman

QUIZA el enigma mayor y más persistente de la ciencia en todo su conjunto sea el de la naturaleza del cosmos. En muchos casos es casi inevitable que una mirada al cielo nocturno, con el número aparentemente infinito de estrellas y nebulosas que lucen en él, plantee a la mente del hombre preguntas como éstas: «¿Qué es el universo en medio del cual nos encontramos? ¿Cómo empezó? ¿Cuál podrá ser el destino final que le espera?». Está fuera del alcance de la ciencia el dar respuestas definidas y positivas a estos interrogantes, dado el carácter de los mismos. Sin embargo el hombre, desde los tiempos más remotos, se ha preocupado siempre por estudiar el conjunto del universo. A esta ciencia le ha dado el nombre de cosmología, y no son solamente los teólogos y filósofos los que la han sustentado con sus especulaciones, sino también los científicos. Era inevitable que el éxito de la física al explicar cada vez con mayor claridad la naturaleza de lo que nos rodea de manera inmediata, estimulara diversos intentos en el sentido de encontrar una base racional a la existencia de lo que nos rodea también, aunque de manera mucho más remota.

En materia tan desprovista de puntos de partida como es la cosmología, el hombre se ha visto forzado a suponer la existencia de alguna cosa como origen de lo demás. En el siglo XVIII el filósofo alemán Kant y el matemático francés Laplace imaginaron una nube de gas primordial que con el tiempo se contraía, despidiendo al hacerlo la materia de la que se formaron los planetas. El cuerpo central de esa nube se supuso que fuera el sol, que es nuestro astro. Se presumió además que este proceso tuvo lugar en todo el espacio, y que dió nacimiento a la población cósmica constituida por los sistemas de planetas que rodean a otros soles.

A principios de este siglo el astrónomo americano F. R. Moulton sometió a examen matemático la hipótesis de la contracción de esa nube de gas

y la encontró discutible. Conjuntamente con el geólogo T. C. Chamberlin, Moulton adelantó en cambio la siguiente proposición: el universo debió consistir inicialmente en astros ya formados que se movían desordenadamente por el vacío. Cuando dos de estos astros pasaban muy cerca uno de otro — lo cual ocurriría como promedio una vez cada millón de millones de años — la atracción de la gravedad arrancaba de sus lados enormes filamentos de materia. Esta materia, arrastrada conjuntamente con el astro del cual se había desprendido, es la que acababa por condensarse, formando planetas que giraban en torno a ese astro. La teoría de Moulton y Chamberlin, llamada «planetesimal», fué refinada y mejorada por los astrónomos ingleses Jeans y Jeffreys, y llegó a aceptársela finalmente como la mejor explicación del fenómeno.

Mientras astrónomos y matemáticos se ocupaban exclusivamente de los sistemas planetarios — vale decir, del problema más inmediato a nosotros — los teorizadores de la relatividad intentaban a su vez llegar a una comprensión de la estructura de universo como entidad total. Las cuestiones que se planteaban eran, por ejemplo, la naturaleza del espacio y el tiempo; y entre las ideas que discutían figuraba la de la posible limitación del universo. De las complicadas ecuaciones matemáticas a que se entregaron esos teorizadores surgieron, destiladas, ideas llenas de interés sobre la curvatura inherente del espacio, sobre un cosmos finito en cuanto a su extensión, pero ilimitado, y un universo cuyos componentes quizá estuvieran huyendo continuamente uno de otros en una proporción tremenda y asombrosa.

Entretanto, el proceso de observación había seguido avanzando, no sólo en el terreno astronómico, sino tam-

bién en el laboratorio, donde ciertos fenómenos podrían llegar a proporcionar sólido apoyo a la estructura que en sí constituye cualquier teoría del universo verdaderamente amplia y cabal. El espectroscopio, por ejemplo, había revelado la composición, temperaturas y velocidad de movimiento de las estrellas y nebulosas que se encuentran al alcance de nuestros telescopios. La física nuclear había descubierto que el derroche extraordinario de energía estelar que se produce en el espacio, no era otra cosa que la condensación nuclear del hidrógeno de que se componen los astros en su mayor parte.

Poco antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial, dos jóvenes matemáticos de la Universidad de Cambridge, Fred Hoyle y Raymond Lyttleton, iniciaron una colaboración que iba a dar a la ciencia su cosmología más atrevida y vasta hasta la fecha. Hoyle y Lyttleton sometieron a análisis matemático la idea, repetida y propuesta con frecuencia, de que los astros se forman como condensaciones de una tenue nube de gas que se extiende por todo el espacio. Los resultados de dicho análisis demostraron que la suerte de un astro está regida por la intensidad y proporción en que éste barre y atrae hacia sí el gas de esa tenue nube. Al acumular un astro incipiente determinada cantidad de ese gas, llega a calentarse cada vez más y finalmente (después de miles de millones de años) su temperatura se vuelve lo suficientemente elevada como para provocar la reacción nuclear de que todos los astros necesitan para producir su energía. Lo que ocurre luego depende de lo abundantes que sean las nubes cósmicas de gas a través de las cuales se mueve el astro en cuestión. Nuestro sol, al parecer, se ha movido en el pasado del mundo por zonas relativamente baldías, en las cuales ha

asimilado a su núcleo sólo unos pocos filamentos de materia, con lo que, afortunadamente para nosotros, se ha quedado en astro de mediana categoría. El astro que acumula una cantidad excesiva de materia se calienta de una manera prodigiosa y luego de unos pocos cientos de millones de años (¡nada más!) estalla. La teoría de Hoyle y Lyttleton explica de manera plausible la forma en que los planetas podrían llegar a constituirse de los restos de una explosión semejante.

Habiendo dado una base razonable a la explicación del origen de los astros y sus planetas, Hoyle y Lyttleton se dedicaron a considerar el mecanismo del universo en su totalidad. Reuniendo fuerzas con dos colegas suyos, Bondi y Gold, llegaron a formular una teoría científica que es ciertamente una de las más revolucionarias de nuestra época. Para decirlo en pocas palabras, los matemáticos británicos adoptan la idea, ya considerablemente difundida, de que el universo se expande, y de que, al hincharse, el espacio arrastra a las constelaciones distantes a su completa desaparición. Se supone — y éste es el más atrevido de los postulados del cuarteto — que para compensar esa pérdida se está creando continuamente, átomo per átomo, nueva materia en todo el espacio. El cuadro completo es de una continuidad serena y reconfortante. Pero por más grata de contemplar que resulte, la versión de nuestro cosmos propuesta por Hoyle, Lyttleton, Bondi y Gold no ha de ser sin duda la palabra final al respecto, ya que es probable que el teorizar acerca del universo sea, como el universo mismo, una cosa que no tiene fin.

Si el lector se interesa por obtener mayor información acerca de las teorías cosmológicas, puede dirigirse a la División de Vulgarización de la Ciencia de la Unesco, 19, Avenue Kléber, París-16^e, que le proporcionará gratuitamente una bibliografía sobre la materia.

UNA FECHA HISTORICA: LA PRIMERA REUNION DEL CONSEJO CULTURAL AMERICANO

por Michel DARD

Lo que ha sorprendido especialmente a los observadores de la primera reunión del Consejo Cultural Interamericano, celebrado en México del 10 al 25 de setiembre pasado, es la riqueza prodigiosa de energías espirituales con que cuenta ese continente. La voluntad de desarrollar y de poner bajo una misma égida los patrimonios tan diversos y antiguos de culturas superpuestas en un mundo que se ha calificado de «nuevo» con cierta arbitrariedad; una idea muy alta de la responsabilidad de los dirigentes y de las «élites» frente a algunas sociedades indígenas que no tienen aún acceso a todas las ventajas de la civilización; un sentido de solidaridad interamericana frente a las amenazas y peligros del momento; tales son los rasgos característicos de esta primera Conferencia.

El Consejo Cultural Interamericano que acaba de reunirse por primera vez es uno de los organismos cuya creación estaba prevista desde 1948 en la Carta de la Organización de Estados Americanos. Esta Organización agrupa, como se sabe, todos los Estados del hemisferio occidental, con excepción del Canadá, que pertenece a la Comunidad Británica de Naciones. La institución posee como órganos supremos la Conferencia Interamericana, cuyas sesiones tienen lugar cada cinco años; la Reunión de consulta de los ministros de relaciones exteriores, que puede ser convocada en caso de urgencia a petición de cualquiera de sus Estados Miembros, y el Consejo mismo, instalado en Washington de manera permanente. La Unión Panamericana es el secretariado general de la organización. Hasta la fecha se habían formado un Consejo Económico y Social interamericano, así como un Consejo de juristas. El Director General de la Unesco fué invitado a asistir al nacimiento de un tercer organismo especializado, el Consejo cultural interamericano.

En esta ocasión, el Dr. Lleras Camargo, secretario general de la O.E.A., declaró que «mientras las diferentes culturas no hayan aprendido, por medio del acercamiento necesario, a conocerse, comprenderse y respetarse, ningún acto nuevo de cooperación interamericana podrá lograr que se estreche la amistad entre los pueblos y se haga más firme la solidaridad del continente». «Primacía del espíritu», ha respondido el Sr. Torres Bodet, «porque jamás defenderá el hombre con ardor una libertad ficticia, un orden que no haya ganado la adhesión sincera de su alma, una fe que exija de su inteligencia, y quizá de su instinto, el renunciar a su sentido espontáneo e inalienable de la cultura.» Por esto mismo el Director General de la Unesco, en nombre de una institución que se consagra a la misión de reconciliar a los pueblos por el espíritu, ha saludado al Consejo como una gran esperanza, deseándole que sus actividades «fortifiquen, no solamente la fe de América en la solidaridad cultural del mundo, sino también la confianza del mundo en la solidaridad cultural de América».

Figura, a la cabeza de las preocupaciones de las veintiuna delegaciones, el problema del analfabetismo. Es natural que así sea; hay en ambas Américas sesenta y dos millones de analfabetos y diez y nueve millones de niños que no tienen escuelas a que asistir. Semejante situación afecta la salud del continente, sus adelantos culturales, su vida civil, su desarrollo agrícola, industrial y técnico, como lo ha subrayado justamente la Conferencia. «Mientras millones de americanos se mantengan apartados de su patrimonio cultural, América no podrá pretender alcanzar la cumbre de su destino de libertad, de esperanza y de paz.» También ha decidido el Consejo Interamericano emprender una gran campaña de alfabetización, o más exactamente de educación fundamental, ya que como lo ha señalado oportunamente el Sr. Torres Bodet, el concepto más vasto de ésta, con sus corolarios de instrucción cívica, económica, técnica y médica, debe ir sustituyendo cada vez más al concepto de la alfabetización aislada. Se ha calculado que al servicio de esta campaña debían movilizarse todas las energías de cada país. Además, el Consejo ha recomendado a sus Estados Miembros que determinaran porcentaje de los fondos públicos se reserve desde ahora para la obra de generalización de la educación primaria, gratuita y obligatoria, sin la cual toda empresa de educación fundamental está condenada a recomenzar perpetuamente.

De más está recalcar que, en conjunto, el programa del Consejo Cultural Interamericano no solamente se halla en perfecta armonía con el de la Unesco, sino que también constituye, por la esencia misma de las cosas, el punto de impacto regional que ésta tiene. Por esto mismo era necesario prever una convergencia de esfuerzos, así como evitar una dispersión de energías. Con voluntad común de eficacia, se han esforzado para que así ocurriera todas las delegaciones gubernamentales, así como la Unión Panamericana y los miembros del Secretariado de la Unesco presentes en Méjico.

El Consejo Cultural ha solicitado en particular a la Organización de Estados Americanos que proponga a la Unesco la creación, a corto plazo, de una comisión de funciones equivalentes a las suyas, comisión que quedará encargada de estudiar la coordinación de actividades de ambos organismos en todos los proyectos de interés común que figuran en sus respectivos programas. Esta comisión podrá proponer, particularmente, los acuerdos especiales o los arreglos administrativos de colaboración y enlace que juzgue necesarios. De esta manera, mientras se evita el doble empleo de servicios, métodos y técnicas —cosa siempre inútil y costosa— la unión de los recursos y experiencia de dos secretariados igualmente calificados para desempeñar su tarea permitirá que el campo de acción y la rapidez con que se proceda sean considerablemente mayores.

«Desde el punto de vista vital» ha dicho D. H. Lawrence, —que dedicó a Méjico una de sus mejores novelas, «La serpiente emplumada»— «la raza humana está agonizando. Se parece a un árbol caído en tierra cuyas raíces estuvieran en el aire. Es absolutamente indispensable que volvamos a plantarnos en el universo.» Nada puede ser más útil para esta obra que la colaboración estrecha de dos organizaciones que representan las dos realidades de la conciencia contemporánea; la aspiración hacia la patria humana universal y la necesidad de esas culturas nacionales auténticas que son, en los términos de Unamuno citados en Méjico por el Sr. Torres Bodet, «una especie de pacto immanente, un verdadero contrato social que no se ha formulado nunca, y como la constitución verdadera y profunda de cada pueblo».



Nada puede haber más interesante para un educador que el seguir las reacciones de los niños en el momento en que éstos contemplan la proyección de una película. Mary Field, realizadora de películas para niños y especialista en el tema, ha podido fijar esas reacciones con la cámara de rayos infrarrojos. He aquí algunas de esas actitudes de los pequeños espectadores y las imágenes cinematográficas que las han provocado, tomadas las tres de la película «Noel en la selva» (Fotografías Copyright «G. B. Instructional Ltd» de Londres).

Carta al Editor : el cine recreativo para niños

En nuestro número de Setiembre, dedicado al cine como instrumento de comprensión internacional, publicamos un artículo de Jean Bloch-Michel, titulado: «Películas para niños... ¿Será necesario prohibirlas a los menores de 16 años?». Como su título lo indica, a lo que aspiraba el artículo era a señalar los efectos de las películas para adultos exhibidas o que se pensaba exhibir a los niños. La publicación de este artículo ha despertado considerable interés y sido objeto de muchos comentarios entre nuestros lectores de diversos países.

Lady Allen de Hurtwood, que, de 1945 a 1950 ha ejercido el cargo de Presidenta del Consejo Consultivo de Cine para Niños constituido en Gran Bretaña, nos ha enviado su comentario al respecto, en que se refiere especialmente a algunos de los esfuerzos realizados en estos últimos años en Gran Bretaña y otros países europeos por producir películas de entretenimiento exclusivamente destinadas a los niños. Nos complacemos en publicar a continuación los párrafos más importantes de su comentario.

Se pregunta el señor Bloch-Michel: «¿Qué productor puede avenirse a realizar películas que de antemano sabe que no podrá explotar en los circuitos corrientes?» Al comienzo de la segunda guerra mundial la Organización J. Arthur Rank, consciente del daño que se hacía a la sensibilidad del niño al exhibirle viejas películas destinadas al público de adultos, financió una sección encargada del problema, totalmente nuevo hasta entonces, de realizar películas de puro entretenimiento concebidas especialmente para los niños. Por espacio de cinco años esta sección, dirigida por Miss Mary Field, produjo más de 220 películas de corto y largo metraje, una revista de sucesos mundiales, «films» de fantasía, de aventura, musicales e históricos, y hasta lo que Sir Michael Balcon describe como «documentales de largo metraje» y John Grierson define como «el hacer drama con los sucesos cotidianos de nuestra vida, y poesía con nuestros problemas».

No pasó mucho tiempo sin que el Consejo Consultivo de Cine para Niños (organismo británico constituido para vigilar y guiar tan importante aventura, en el que estaban representadas todas las principales organizaciones y servicios oficiales interesados en los niños) se diera cuenta de que, aparte de divertir al vasto público infantil al que se dirige esta obra, se tenía una oportunidad única de mostrarle cómo vivían los niños de otras latitudes. Varios de los «films» británicos de mayor éxito dentro de esta categoría tenían asuntos cuya acción se desarrollaba en Australia, en Alemania, Noruega, Basutolandia y Austria. Los actores principales eran niños de cada país, que en muchos casos hablaban su propio idioma. Tanto éstas como las películas en inglés se exhibieron en países que no comprendían ninguno de los idiomas en que estaban habladas, pero los niños que las vieron no experimentaron dificultad alguna en seguir su argumento, ya que en todas ellas la palabra estaba siempre supeditada a la acción. Aquí tenemos pues una oportunidad extraordinaria de demostrar al niño que los «extranjeros» son esencialmente iguales a ellos, seres humanos normales, emprendedores, inteligentes, cordiales, con cuya amistad pueden honrarse.

La «UNESCO» es el organismo al cual todos podemos volvernos en la esperanza de recibir de él ayuda para ampliar y desarrollar una obra de esta importancia. No es suficiente con que la organiza-

ción le dedique un artículo en un número de «EL CORREO». Por ejemplo: ¿por qué no incluir las películas de entretenimiento para los niños, conjuntamente con los noticiarios y las películas culturales y científicas, en los convenios internacionales auspiciados por la Organización y que deberán ser ratificados a corto plazo, ayudando de este modo a la libre circulación de las películas ya realizadas y estimulando al mismo tiempo la producción de nuevas cintas de este tipo? ¿Hay alguna razón para que no se instale en la Unesco una cinemateca donde puedan verse estas películas, como se ha hecho ya con las educativas y las dedicadas a propagar nociones de adelanto y bienestar social? ¿No sería posible que la UNESCO convocara, una pequeña conferencia de especialistas y gentes con experiencia en la materia, para discutir el problema en conjunto y recomendar medidas por medio de las cuales la UNESCO fomentara y guiara la producción y distribución de películas de entretenimiento para los niños en relación con las necesidades y posibilidades que hay dentro de cada continente? Las repercusiones de la cuestión son vastísimas y, el interés que existe por ella palpante, hasta el punto de que se corre el peligro que otras organizaciones, fuera de las Naciones Unidas, den internacionalmente el primer paso y asuman la dirección del movimiento.

NOTA DEL EDITOR: Las películas para niños, si el gobierno del país que las produce certifica que pertenecen a alguna de las tres categorías relacionadas con la labor de la Unesco, entran dentro de las disposiciones que las exoneran de todo impuesto en el Convenio de la Organización para facilitar la circulación internacional de material visual o auditivo que tenga un carácter educativo, cultural o científico. Por otra parte, el segundo Convenio de Libre Circulación de la Unesco permitirá a las instituciones educativas, científicas o culturales que obtengan el permiso correspondiente de sus respectivos gobiernos, importar películas de esa naturaleza sin pagar impuesto alguno. Esta cuestión del cine para niños fué tema de una serie de discusiones realizadas entre gente de cine durante el Festival de Venecia y que se desarrollaron del 16 al 19 de Agosto. En esas discusiones estuvo representada la Unesco, cuya publicación «El cine recreativo para espectadores juveniles» sirvió de base a las mismas. Actualmente la Unesco colabora con un comité internacional constituido en Venecia en el curso de esas reuniones en la preparación del Primer Congreso Mundial de Cine Infantil, que deberá tener lugar en Europa el año próximo.



EL SECRETO DE LAS PIEDRAS BOGOMILES

Nadie sabe quién fué este caballero descubierta, de jubón corto y cota de malla. ¿ Cual es el sentido que guarda esa mano enorme levantada hacia un astro, o el de ese arco que descansa en el hombro izquierdo de la figura? En tierra servia, macedonia y sobre todo bosniaca, unos herejes llamados bogomiles, cuya secta, desde que naciera misteriosamente a orillas del Nilo, había tenido los nombres más diversos : gnósticos, cátaros, albigenses, esculpieron en piedra millares de estelas y sarcófagos. Estos monolitos, reunidos a veces en necrópolis inmensas dentro de los desiertos bosques de la montaña, están adornados con escenas de caza o baile y orlados con dibujos de hojas o motivos geométricos, pero más que todo con símbolos que la arqueología ha sido incapaz

de descifrar. El estilo de estos sarcófagos fué quizá fruto de una revolución artística o quizá únicamente un conjunto de rasgos que sobrevivieron a la desaparición de antiguas generaciones de eslavos. Para resolver este enigma se ha hablado de motivos nórdicos, de ornamentación escito-sármata, de espirales micenianas, de derivados romanos, de decoración veneciana y hasta de secretos aborígenes. También se ha señalado que esta estética maneja una concepción del mundo y de la vida que conocemos casi únicamente por los documentos de la Inquisición encargada de aniquilarla. Por lo menos los extraños monumentos bogomiles han sobrevivido a la fe profesada por sus autores. Es difícil que un artista se resista a la fascinación de esta escultura popular cuyos orígenes se confunden sin duda con los del pueblo yugoeslavo. Y éste último busca hoy con razón en la plástica bogomil como en su arquitectura románica y gótica, en la pintura medieval y en las tradiciones de sus artesanos, músicos y bailarines, un testimonio de la riqueza y de la antigüedad de su cultura.